

PRESENTACIÓN

Con el título «Cooperación internacional para el desarrollo» el presente volumen de *América Latina Hoy* aborda como tema monográfico la relación entre la política de cooperación internacional para el desarrollo –como herramienta de la acción exterior de los Estados– y los procesos de desarrollo –entendidos como ampliación de las capacidades y cambio estructural en América Latina–.

La región lleva viviendo una década de bonanza económica (apenas interrumpida por la crisis financiera internacional) en la que algunos países estratégicos parecen ver la luz al final del túnel de la trampa de la renta media e incluso podrían graduarse en desarrollo más pronto que tarde. En paralelo a este proceso, el campeón económico regional (Brasil) y el aspirante en el viejo combate antiimperialista internacional (Venezuela), y sus respectivos seguidores, han descubierto un nuevo activismo en las relaciones internacionales a través de la ventana de oportunidad de la denominada cooperación Sur-Sur, que ha sido reconocida como una variedad complementaria y de características distintivas de la tradicional cooperación protagonizada por los países del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

En estos momentos estamos viviendo un reajuste de la cooperación para el desarrollo de la Unión Europea, España y EE. UU. con América Latina (entendida en su triple vertiente de diálogo político, acuerdos comerciales y Ayuda Oficial al Desarrollo –AOD–) y la nueva pujanza de la cooperación Sur-Sur entre países de América Latina y de países de fuera de la región con los latinoamericanos. Paralelamente, la subsiguiente reducción relativa de la contribución de la AOD en comparación con otros flujos privados (especialmente la inversión extranjera, las remesas y la ayuda filantrópica y corporativa) está cambiando de manera acelerada el panorama de actores e instrumentos. Finalmente –aunque no con menor importancia–, se aventura un cambio de agenda desde los objetivos de desarrollo humano (los Objetivos de Desarrollo del Milenio) hacia una agenda de crecimiento económico con adjetivos (compartido, incluyente y sostenible) donde previsiblemente América Latina tendrá más recorrido que en el momento de la Declaración del Milenio, ahora que las desigualdades al interior de los países latinoamericanos parecen disminuir (cuando están aumentando en el resto del mundo en desarrollo y también en el mundo desarrollado) y la región se consolida como auténtica superpotencia en recursos naturales y biodiversidad.

Una gran parte de estos temas se aborda en los cinco artículos que el lector tiene a su disposición en este número. Como no podía ser de otra manera, la cooperación de Brasil y Venezuela, líderes de la cooperación Sur-Sur en América Latina, tiene un papel destacado con los artículos de Santos Pinho (sobre la cooperación de Brasil en África subsahariana a partir de 2003, en lo que, más allá de la retórica, se dibuja como un esquema de interdependencia compleja: empresas y gobierno brasileño, por un lado, y países africanos, por otro, con ganancias mutuas en términos de desarrollo para ambas partes); Benzi y Zapata (sobre la cooperación energética a través de la fórmula PETRO-CARIBE, que tanto recuerda a la que mantuvo la URSS con sus satélites durante la Guerra Fría: petróleo barato a cambio de alineamientos ideológico-estratégicos), y Rodríguez García (que analiza la congruencia entre el discurso/retórica de la cooperación Sur-Sur y la acción práctica de la cooperación venezolana bilateral desarrollada en América Latina desde la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999). Estos tres trabajos subrayan la importancia que tiene el diálogo político como herramienta de la cooperación Sur-Sur, que, por supuesto, no renuncia a los acuerdos comerciales y la ayuda financiera y técnica. Los restantes artículos aluden al impacto de estas otras herramientas de la cooperación internacional y su impacto en América Latina, desde la perspectiva de los donantes del CAD: en el caso de Larrú Ramos, con el efecto nulo que ha tenido la AOD entre 1990 y 2009 en la reducción de la desigualdad en 18 países de la región (lo que subraya, una vez más, su falta de eficacia); y en el caso de Rueda-Junquera y Gozalo-Delgado, con la valoración de las posibilidades de desarrollo que el instrumento de la ayuda para el comercio (sobre el supuesto de que el comercio es un motor del desarrollo) podría tener en 17 países latinoamericanos.

El número se completa con dos artículos de la sección VARIA. Temkin Yedwab y Penagos Vásquez estudian las actitudes y opiniones políticas de los trabajadores informales en América Latina y descubren un significativo contraste con las de los trabajadores formales en múltiples dimensiones, desde la confianza en las instituciones hasta el interés en la política, pasando por la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Por su parte, el de Contreras García analiza el proceso mediante el cual la Iglesia Católica cubana ha gestionado sus relaciones con el castrismo, conjugando su misión pastoral con una función social que se ha ido incrementando a medida que emergían nuevos factores, tanto en el ámbito nacional como en el de las relaciones internacionales.

Miguel CARRERA TROYANO
Rafael DOMÍNGUEZ
Sergio TEZANOS